

1106

RELACIÓN
DE
UN VIAJE POR EUROPA

CON LA PEREGRINACIÓN A SANTIAGO DE GALICIA

VERIFICADO Á FINES DEL SIGLO XV

POR MÁRTIR, OBISPO DE ARZENDJAN



M. J. Saint-Martin, miembro del Instituto, publicó en París el año de 1827 la *Relación del viaje hecho á fines del siglo xv por un obispo de Armenia*.

Fueron causas de emprenderlo, los deseos del obispo de adorar en Roma las tumbas de San Pedro y San Pablo, la peregrinación á Santiago de Galicia y la visita de otras iglesias y lugares piadosos en diversos países de Europa, guiado siempre de su inclinación por el culto de las reliquias.

Es interesante la *Relación* entera, aun cuando toda ella se resiente de brevedad excesiva, sistema común de los viajeros de la Edad Media que han dejado escritos sus itinerarios; pero á pesar de la sobriedad, no faltan noticias curiosas; aparte de que con ocasión del viaje á Santiago, recorre extensa parte de la Península. Estas y otras circunstancias muy atendibles que resultan de su lectura me inclinan á publicar la *Relación*.

Forma el trabajo del Sr. Saint-Martin (1) un folleto de 80 páginas en 4.º menor, de las cuales dedica 30 al proemio,

(1) *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique, à la fin du xv^e siècle, sous le règne de Charles VIII, par Martyr évêque d'Arzendjan*. Traduite de l'arménien et accompagnée du texte original par M. J. Saint-Martin, membre del Institut, etc.

Paris, 1827. Un folleto en 8.º mayor.

colorchecker CLASSIC

x-rite

537

1106
CII.
C-4.
t.

RELACIÓN
DE
UN VIAJE POR EUROPA

CON LA PEREGRINACIÓN Á SANTIAGO DE GALICIA

VERIFICADO A FINES DEL SIGLO XV

POR MÁRTIR, OBISPO DE ARZENDJAN

TRADUCIDO DEL ARMENIO

POR M. J. SAINT-MARTIN

Y DEL FRANCÉS

POR E. G. DE R.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

1898

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1106

RELACIÓN DE UN VIAJE POR EUROPA

CON LA PEREGRINACIÓN Á SANTIAGO DE GALICIA

VERIFICADO Á FINES DEL SIGLO XV

POR MÁRTIR, OBISPO DE ARZENDJAN



M. J. Saint-Martín, miembro del Instituto, publicó en París el año de 1827 la *Relación del viaje hecho á fines del siglo xv por un obispo de Armenia*.

Fueron causas de emprenderlo, los deseos del obispo de adorar en Roma las tumbas de San Pedro y San Pablo, la peregrinación á Santiago de Galicia y la visita de otras iglesias y lugares piadosos en diversos países de Europa, guiado siempre de su inclinación por el culto de las reliquias.

Es interesante la *Relación* entera, aun cuando toda ella se resiente de brevedad excesiva, sistema común de los viajeros de la Edad Media que han dejado escritos sus itinerarios; pero á pesar de la sobriedad, no faltan noticias curiosas; aparte de que con ocasión del viaje á Santiago, recorre extensa parte de la Península. Estas y otras circunstancias muy atendibles que resultan de su lectura me inclinan á publicar la *Relación*.

Forma el trabajo del Sr. Saint-Martín (1) un folleto de 80 páginas en 4.º menor, de las cuales dedica 30 al proemio,

(1) *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique, à la fin du xve siècle, sous le règne de Charles VIII, par Martyr évêque d'Arzendjan*. Traduite de l'arménien et accompagnée du texte original par M. J. Saint-Martin, membre del Institut, etc.

Paris, 1827. Un folleto en 8.º mayor.

otras 30 á la traducción del original y las 20 restantes á la publicación del texto en caracteres armenios. Declara en el proemio que no posee otros pormenores acerca de la vida del autor que los que él mismo indica en su itinerario, y añade: «La narración del viaje que el obispo de Arzendjan hizo por Europa y el Océano Atlántico desde el año de 1489 hasta el de 1496, es la única obra que poseemos de él, y acaso también la única que escribió. Está redactada en armenio vulgar, en estilo simple, sin arte, algo incorrecto, y á veces mezclado de palabras extranjeras, lo que produce en ocasiones que sea difícil su inteligencia.

«La he tomado del manuscrito armenio de la Bibliothéque du Roi, núm. 65, que contiene una compilación de rezos é historias piadosas, escritas en lenguaje armenio vulgar, mezclado de muchas palabras turcas. La copia se hizo en Constantinopla y se acabó el 12 de Diciembre de 1684. Está mal escrita y contiene bastantes faltas.

»Abundan estos defectos en la transcripción de nombres geográficos, especialmente españoles, en los cuales aumenta la dificultad de entenderlos, el hecho de no poder tomar como tipo proporcional de las distancias el tiempo empleado en recorrerlas, porque el obispo caminaba á pie con demasiada frecuencia, sin orden ni sistema en las jornadas. En cuanto me ha sido posible, he procurado aclarar ó corregir los nombres de pueblos que aparecen dudosos, especialmente en la parte relativa á España.»

Es indiscutible el mérito que encierra el trabajo del señor Saint-Martín. Discurre en el prólogo con erudición vasta acerca de los viajes emprendidos por los vascongados, antes é inmediatamente después del descubrimiento de Colón, para lo cual encuentra motivo justificado en un párrafo muy interesante del texto. Era el caso, como se verá en la *Relación*, que el obispo pretendió embarcarse en Guetaria á bordo de una nave pronta para hacerse á la vela, y á los que en su nombre lo solicitaron, contestó el patrón lo siguiente:

«Lo recibiré en mi nave; pero advertirle que voy á recorrer
»la mar universal; que mi nave no lleva mercader ninguno,

»y que los hombres que la tripulan son todos destinados á
»su servicio. En cuanto á nosotros, hemos hecho el sacrificio
»de nuestra vida: ponemos nuestra única esperanza en Dios,
»y creemos que nos salvará donde la fortuna nos lleve. Va-
»mos á recorrer el mundo, sin que nos sea posible indicar
»adónde nos conducirán los vientos; sólo Dios lo sabe.»

En este pasaje encuentra el Sr. Saint-Martín lo más esencial y notable de la *Relación*; porque da á conocer un viaje de exploración ignorado hasta el año de 1827, cuyas indicaciones pueden contribuir á ilustrar esta parte oscura de los descubrimientos geográficos, y de los cuales resulta que se preparó la expedición en un puerto de Vizcaya, dirigida por vizcaínos según parece, y que salió el 8 de Abril de 1494, siendo innegable que no se trataba de un viaje ordinario, sino de descubrir nuevas tierras. Posible es que no diera resultado importante: el obispo armenio nada dice acerca de este particular, sólo consigna que navegaron sesenta y ocho días.

Para ilustrar este asunto, en el sentido de que estas expediciones eran frecuentes antes y poco después de la empresa de Colón, aduce el autor del proemio datos copiosos de autores que aseguran que esta clase de aventureros, ya con motivo de las pescas, ó bien guiados por la idea de encontrar nuevas tierras, conocía la Groenlandia, Terranova, el Labrador y Canadá. Y con tal intento comenta á Bartolomé de las Casas, Ramusio, los versos del M. S. de Oxford sobre la expedición del príncipe Madoc, los viajes de los venecianos Zeni, los de los hermanos Cabot, la tradición sobre el descubrimiento de Terranova por Delchaide, y en suma, cuantas noticias de interés ha podido registrar convenientes á su propósito. Ultimamente discute las varias expediciones de Colón, para deducir de ellas que este viaje de Guetaria no pudo tener otro origen que la excitación producida por el éxito del gran navegante, creyendo además que la estancia de la reina en Sevilla (1) cuando

(1) El traductor concede especial importancia á estas palabras del texto: *Je me rendis de là à Sebillia où je vis la reine*. Deduce de ellas que la presencia de la reina Isabel en aquella ciudad estaba evidentemente relacionada con el viaje de

visita la ciudad el obispo armenio, no era extraña á las operaciones navales que tenían por objeto el Nuevo Mundo.

Prescindiendo de los anteriores comentarios, que pueden utilizar sin duda los que hacen estudio especial de la materia, me limito á publicar el viaje, tomado de la traducción francesa, con el pensamiento de que aparezca especialmente la parte relativa á España, ya que el folleto del Sr. Saint-Martin apenas es conocido por su extremada rareza.

EMILIA GAYANGOS DE RIAÑO.

exploración de los aventureros de Guetaria; y no encontrando en los autores españoles noticia de la estancia de la reina en Sevilla durante la segunda mitad del 1496, época en que debió ocurrir el hecho, termina asegurando que el viajero armenio suple en esta ocasión el silencio de los escritores nacionales. Se equivoca en todo ello el Sr. Saint-Martin.

Del curioso opúsculo del doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, *Memorial y registro breve de los lugares donde el Rey y Reina Católicos estuvieron cada año desde el de 1468* (Docum. inéd., t. xviii y Bibl. de A. A. esp., t. LXX.), resulta: que los reyes pasaron hasta Junio de 1493 en Zaragoza, Valladolid, Medina del Campo y Tordesillas. En fin de Junio estuvieron en Arévalo; después hasta Agosto en Segovia, luego en Madrid, donde se quedaron el invierno, haciendo una excursión á Guadalajara. Las anteriores residencias se encuentran comprobadas por documentos fechados y expedidos por ellos en las diversas localidades que se mencionan.

Tampoco puede imputarse la equivocación con plena seguridad al obispo. Por que declara el traductor en una nota que *l'auteur se sert du mot turk khatoun pour désigner la reine Isabelle*; y como se queja constantemente de errores cometidos por el copiante, posible es que aquí haya inventado ó alterado la palabra y que el obispo armenio aludiese al prelado ó á otro personaje residente á la sazón en Sevilla.

RELACIÓN DEL VIAJE.

Yo, Mártir, aunque solamente de nombre, nacido en Arzendjan, y obispo, residente en la ermita de San Ciriaco de Norkiegh (1), había deseado por largo tiempo ir á visitar la tumba del santo príncipe de los apóstoles. Cuando llegó el momento, para mí indigno, de merecer este honor, que no cesaba de pretender, sin haber podido, sin embargo, comunicarle á nadie el designio de mi corazón, salí del monasterio el 29 de Octubre de 1489.

Caminando á jornadas cortas, llegué á Constantinopla. Allí encontré, por la gracia de Dios, una nave en la cual entré con el diácono Verthanes. Partimos de Constantinopla el 11 de Julio de 1490, y en seguida nos instalamos en un navío franco, que nos condujo á la ciudad de Venecia. Es población grande y soberbia, construída en medio del mar; contiene 74.000 casas; es muy opulenta y magnífica. Hay en ella una gran iglesia que puede contener 10.000 personas: es la iglesia de San Marcos evangelista, en cuyo interior tiene dos órganos y dos leones dorados con alas. Se encuentran dentro del recinto de la población otros muchos templos y monasterios, todos edificadas en medio del mar. Delante de la iglesia de San Marcos hay una gran plaza. Muy alto, encima de la puerta, están cuatro caballos de bronce de gran dimensión; todos tienen un pie levantado. En la parte del mediodía, que es el lado del mar, es donde se encuentran los mercaderes. Se han levantado también en esta plaza dos grandes columnas, sobre la una está un león alado, y sobre la otra la estatua de San Teodoro. El muro que rodea el palacio del Dux está todo él cubierto de

(1) Arzendjan es una ciudad populosa de Armenia, situada en la ribera derecha del Eufrates.

Norkiegh es una aldea inmediata donde hay un monasterio con una pequeña iglesia dedicada á San Ciriaco. Suele ser residencia de los obispos de Arzendjan.

oro. Existe todavía tan gran cantidad de otras cosas, que es imposible describir la belleza de esta ciudad.

Permanecimos en ella veintinueve días; después nos embarcamos y fuimos en trece días á Ancona, y de allí, en treinta días, nos trasladamos á la gran ciudad de Roma, que Dios guarde. Allí están los santos y muy gloriosos cuerpos de los príncipes de los apóstoles, San Pedro y San Pablo. Fuimos á adorarlos y á pedirles la remisión de nuestros pecados, con los de nuestro padre, madre y bienhechores. Nos detuvimos en Roma durante cinco meses, y visitamos todos los lugares santos. Las reliquias de los santos apóstoles están fuera de la población del lado del Norte. Al Occidente, hay un lugar pequeño inmediato á la ciudad; entre los dos pasa el río: lo llaman Sant Angelo. El pórtico de la iglesia de los santos apóstoles está situado hacia el Oriente; contiene cinco puertas grandes y soberbias. La del centro es de metal macizo; sobre una de las hojas está San Pablo, y sobre la otra San Pedro. Al Occidente de Roma, enfrente del palacio de Nerón, está el sitio de la Crucifixión de San Pedro. En medio de la ciudad, están las prisiones de ambos. Muy lejos, en las afueras de Roma, se ve el lugar en que San Pablo fué decapitado. De la parte del Mediodía, muy cerca de la ciudad, se halla el paraje en donde Jesucristo salió al encuentro de San Pedro. Cerca de la ciudad se encuentra también la iglesia de San Juan, en la cual se conservan las cabezas de los dos San Juanes, con sus cuerpos enteros.

En Roma, pero del lado del Mediodía, se halla la prisión de San Gregorio de Agrigento, sobre cuyo emplazamiento se ha fundado una iglesia. Más lejos, siempre dentro de la población, está la iglesia de Santa Elena, donde se encuentran los cuerpos de cien mártires. Todavía existen en esta ciudad otras muchas cosas magníficas.

Roma contiene 2.774 iglesias, y en su recinto 8.000 tumbas de santos, y fuera de él 400. Yo visitaba diariamente de 10 á 20 iglesias, grandes y hermosas; y diariamente iba á rezar al príncipe de los apóstoles para que me concediese la remisión de mis pecados. ¿Quién podría describir la magnificencia de

estas santas iglesias? Tres veces me presentaron al Papa (Inocencio VIII), que me recibió con bondad y con particular expresión de agrado; me dió una carta de recomendación, y todos se admiraron del singular favor que me demostraba.

Dejamos á Roma el 9 de Julio de 1491, y mucho tiempo después, es decir, á los cuarenta y seis días, llegamos al país de la nación *Tedescha*, que es el de los alemanes; estuvimos en la gran ciudad de Costanza y en otras muchas ciudades siguiendo los bordes del Rhin. Entramos, por último, en la gran ciudad de Basilea, donde nos detuvieron como espías.

Atravesamos otras muchas poblaciones, llegando á Frankford (am Main), donde vimos muchas cosas admirables. Desde aquí, y pasados bastantes días, fuimos á Friburgo. Cuentan que esta población posee 300.000 pies de viña. Nos recibieron con grandes honores. De aquí fuimos á Strasburgo, después á otras muchas ciudades y, empleando muchos días, llegamos á *Capel* donde fuimos muy bien recibidos. Desde aquí, siguiendo el Rhin por espacio de largo tiempo, llegamos á la muy célebre ciudad de Colonia, que contiene, según dicen, 224.000 casas; es muy grande y admirable. En ellas se encuentra la tumba de los Reyes Magos. Sus tres cabezas están colocadas sobre el sepulcro. Allí también se guardan las reliquias de 12.000 santos; las cuales están dispuestas en la iglesia mayor de tal manera, que todo el mundo puede ver sus cuerpos en el sepulcro. Todavía se enseña en esta ciudad una iglesia muy hermosa, donde se ven los cuerpos de 24 vírgenes santas reunidos en una urna. La iglesia donde se guarda el enterramiento de los Reyes Magos, está cubierta de pinturas, como asimismo se ven igualmente pintadas las puertas. Muy cerca, sobre el muro exterior de la nave, se muestra la imagen de la Santa Madre de Dios, con los ornamentos convenientes; tiene á Cristo Nuestro Señor entre sus brazos, y lleva en la cabeza una corona de valor grande formada de perlas y piedras preciosas. Preguntamos á los clérigos de la iglesia cuál era su precio; respondieron que ellas costaban 215.000 florines. Sobre el pecho de la Santa Virgen hay una manzana hecha de perlas, cada cual del grueso de una nuez, rodeada de 12 per-

las del tamaño de pequeñas nueces de agalla y separadas por 4 piedras preciosas, 2 rubíes y 2 amatistas, grandes cada una de ellas como nueces gruesas de agalla. Rodean al altar mayor 56 sepulturas de bronce con adornos de relieve, otras 6 simplemente de bronce y 1 también con adornos de realce. La iglesia, que está sostenida por 500 arcos, es elevada y soberbia. Todo cuanto se encuentra en el mundo, se ve representado en el muro de la nave por la parte exterior. Tiene 365 ventanas y cada ventana tres brazas de altura, todas decoradas con vidrios de diversos colores. El campanario se asemeja á una grande y formidable torre, se necesitan 28 personas para mover la campana que se encuentra allí suspendida. Existen todavía otros muchos templos y monasterios en esta población; pero sería para mí imposible poner por escrito cuanto concierne á la descripción de la ciudad y de sus iglesias.

Veintidos días permanecimos en ella; se nos tributaron grandes honores, y nosotros pedimos la remisión de nuestros pecados. Ultimamente, salimos de la gran Colonia el 25 de Octubre.

Después de haber recorrido muchas ciudades, llegamos á aquélla en donde se encuentra la sepultura de los reyes de la nación de los Alemanes (1). Desde aquí empleamos mucho tiempo para llegar á *Santa-Maria-Daks* (2), donde se conserva la gloriosa y bendita camisa de la Santa Virgen en un magnífico edificio todo adornado de oro. Cuatro columnas de bronce se levantan en medio de la iglesia, así como también otras muchas columnas grandes bronceadas con capiteles dorados, y, en fin, una gran urna, toda de oro y de perlas, en la cual está encerrada la gloriosa reliquia de la Santa Madre de Dios. Nos detuvimos en esta ciudad durante diez y ocho días, hasta la época de la apertura (de la urna), para nuestra edificación y para la de nuestros padre y madre y bienhechores. Los ca-

(1) El traductor pone en nota: *Littéralement, à la ville sepulture des rois, qui est de la nation alaman*, y supone que sea Spira.

(2) Supone que sea Aix-la-Chapelle.

nónigos de esta ciudad nos colmaron de honores y de buenos tratamientos.

Después de la salida de este lugar, caminamos largo tiempo, visitamos muchas ciudades y llegamos á *Ounves* (1), residencia del rey de los alemanes.

Nos detuvimos once días; allí se ve el Santo Sudario, en el cual fué envuelto el Rey Todopoderoso, Nuestro Señor Jesucristo, en el momento de la pasión; está teñido de su divina sangre. Fuimos edificados por su santa vista y pedimos la remisión de nuestros pecados, con los de nuestros padre, madre y bienhechores.

Después de haber dejado á esta ciudad, estuvimos largo tiempo de camino. Visitamos con bastante trabajo un gran número de poblaciones y llegamos al país de Flandes (2). Como no conocíamos la lengua experimentamos mucha dificultad para hacernos entender. Necesitamos largo tiempo para ir desde aquí al país de los ingleses, del cual tampoco comprendíamos el idioma; son, asimismo, comedores de pescado (3). En este mar, que es el mar universal (el Océano), si-

(1) El traductor cree que sea Besançon, donde residía entonces Maximiliano I, y que además poseía una célebre reliquia del Santo Sudario.

(2) A pesar de que el obispo recorre diversos territorios europeos, sólo en cuatro ocasiones se queja de no entender la lengua de la localidad que visita—en Flandes, en Inglaterra y dos veces en el Norte de España. El traductor lo atribuye, en cuanto á España, á que en la parte que entonces recorría se hablaba el vasconce; pero no puede admitirse semejante versión. No se hablaba esta lengua en el espacio que media entre Galicia y Bilbao, que es el aludido, y aun cuando antes de llegar á Bilbao están las Encartaciones, territorio vizcaíno, tampoco ha sido frecuente en ellas el uso del idioma vascongado. Lo raro es que en San Sebastián no lucha con tal inconveniente, y en Guetaria reproduce íntegro el diálogo entre los clérigos y el patrón del barco. La explicación parece fácil; el obispo conocía el latín y probablemente el italiano, cultivados desde tiempo antiguo en Armenia por el clero católico. Cuando conversaba con eclesiásticos ó con personas de cierta ilustración, se entendían sin dificultad y los utilizaba como intérpretes, cualquiera que fuese el país que visitaba, y esta observación se refleja de un modo claro desde el principio hasta el fin del texto, sin necesidad de otros comentarios.

(3) No habiendo hecho antes observación alguna sobre este particular, cree el traductor que hay deficiencia en el texto ó que ha querido decir que los ingleses son comedores de pescado como los flamencos.

tuado en la extremidad occidental del mundo, es donde se encuentran los mayores y más temibles peces.

Al cabo de un largo viaje, llegamos, en el país de los franceses, á la ciudad de Saint-Denis. En este lugar se guardan las sepulturas de los obispos, de los reyes y de las reinas. Es una ilustre y hermosa ciudad con muchas iglesias. En la mayor, que es la que contiene las tumbas de los reyes, han colocado en la parte de la izquierda cuatro osamentas de pescado, y cada osamenta tiene 5 brazas y 3 palmos de longitud. Dicen que es en el mar donde se encuentran estos pescados enormes.

Nos detuvimos un día y de allí nos trasladamos á la muy celebrada ciudad de París, llegando el 19 de Diciembre. Entramos al mediodía, y al obscurecer nos fuimos á descansar á una posada. A la mañana siguiente, ya tarde, visitamos la Iglesia mayor. Es espaciosa, bella y tan admirable, que sería imposible á la lengua de un hombre el describirla. Tiene tres grandes puertas situadas del lado de poniente. Las dos hojas de la puerta de en medio representan á Cristo de pie. Encima de esta puerta está el Cristo presidiendo el Juicio final. Se muestra colocado sobre un trono de oro, todo revestido de adornos de placas doradas. Hay dos ángeles de pie á derecha é izquierda. El ángel de la derecha sustenta la columna en la que fué amarrado Cristo y la lanza que atravesó su costado. El ángel que está de pie á la izquierda, lleva la Santa Cruz. En el lado derecho está arrodillada la Santa Madre de Dios, y en el lado izquierdo San Juan y San Esteban. Sobre la fachada, los ángeles, los arcángeles y todos los santos. Un ángel tiene una balanza, con la cual pesa los pecados y las buenas acciones de los hombres. A la izquierda, pero un poco más bajo, están Satán y todos los demonios que le siguen; conducen los hombres pecadores encadenados y los arrastran al infierno. Sus semblantes son tan horribles que hacen temblar y estremecer á los espectadores. Delante del Cristo, están los santos apóstoles, los profetas, los santos patriarcas y todos los santos, pintados de diversos colores y adornados de oro. Esta composición representa el Paraíso, cuya vista encanta á los

hombres. Encima se ven las imágenes de 28 reyes, representados con la corona en la cabeza; están de pie sobre toda la longitud de la fachada. Más alta todavía se muestra la Santa Virgen, madre del Señor, adornada de oro y pintada de diversos colores. A derecha é izquierda hay arcángeles que la sirven. Todas las ventanas de la iglesia tienen la forma del tablón que sirve para trillar el grano.

Cuando se entra en el templo, se encuentra á la izquierda una piedra grande y fea, que representa á San Cristobal con el Cristo en sus hombros; debajo está el martirio de San Cristobal. La circunferencia del altar mayor representa todas las santas acciones de Cristo; todavía hay otros muchos ornamentos; pero, ¡qué hombre podría describir la belleza de esta población! Es una ciudad muy grande y soberbia. Entran en ella dos ríos y solamente sale la mitad. Por lo demás, ¿quién podría describir la grandeza de la ciudad? Permanecí trece días en París.

Desde allí, con otro compañero de viaje, fuí á la ciudad de Étampes. En seguida me quedé solo durante diez y seis días, y con mucha fatiga llegué á la ciudad de Tours, donde encontré un diácono franco que me acompañó á la ciudad de Châtelleraut, y desde aquí á la gran ciudad de Poitiers, donde se conservan los paños con que fué sepultado Cristo. Tuvimos el honor de verlos. No encontré otro compañero y permanecí solo. Confiándome á las oraciones de Santiago y á Dios Todopoderoso, continué mi viaje con mucho trabajo á pie; recorriendo de este modo un gran número de ciudades, llegué por último á Gascuña ó de allí á *Gasdelia* (1), de allí á *Abzonia*. En fin, con mucha fatiga y sin más recurso que el de Dios, llegué al país de Bayona. Los cristianos me recibieron aquí con grande caridad y me honraron mucho más de lo que yo merecía. Me detuve seis días.

No encontrando compañero, y confiándome una vez más á Dios y á Santiago, caminé durante muchos días y llegué,

(1) El traductor manifiesta que le son desconocidos éste y el siguiente nombre, de poblaciones francesas.

después de bastantes trabajos, á tierra de Vizcaya, que es un país en el que se come pescado. La ciudad de *Bisgai* (1) está en la orilla del mar. Fui desde allí á San Sebastián, donde el dueño de la posada y su mujer me trataron con una caridad sin límites. Me tuvieron cinco días, y dos ó tres veces hicieron petitorios para mí. No he visto una fisonomía hermosa en esta población.

Me separé en seguida de la playa y penetré durante largo tiempo en el interior del país; caminé y recorrí 5 ó 6 ciudades, en las cuales fui tratado con mucho honor; en fin, después de haber caminado aún muchos días, llegué á la ciudad grande de Portugalete, donde descansé cuatro días. Salí de allí solo y fui á Santander, después á Santillana y en seguida á San Vicente de la Barquera, á la orilla del mar, en donde me trataron con mucha benevolencia. Partí de allí para ir á San Salvador (2) y luego á la ciudad de Betanzos. Desde allí, con muchos trabajos, aunque sostenido por el socorro de Dios, muy fatigado y débil, llegué por último al templo y sepultura de Santiago, todo santo, glorioso y luz del mundo. El cuerpo de este santo está en la ciudad de Galicia. Me aproximé á su tumba; la adoré la faz contra la tierra é imploré el perdón de mis pecados, con los de mi padre, madre y bienhechores; en fin, logré, con gran efusión de lágrimas, lo que era el deseo de mi corazón.

El cuerpo del santo se encuentra en el medio del santo altar, en un arca de bronce cerrada con tres llaves. Su efigie se halla colocada en el santo altar; él está sentado en un trono con corona en la cabeza, cubierto por un templete de madera. La iglesia es en forma de cruz, con grande y magnífica cúpula, flanqueada por dos campanarios. Está dividida en tres partes, sustentadas por una sola bóveda (3). Tiene cuatro

(1) Parece que debe referirse á Fuenterrabía; así opina también el traductor.

(2) *San Salvathour*. El traductor afirma con razón que es Oviedo, tomado de la advocación de su Iglesia. Todavía encuentro que en 1736 acostumbraban á llamarla así los peregrinos. Guillermo Manier escribe que fué desde Grado à *Obiede*, *dit S. Salvateur ou S. Sauveur*. (*Pèlerinage d'un paysan picard*. Montdidier, 1890.)

(3) El traductor opina que se halla corrompido el texto en este lugar y declara que no se lisongea de haber acertado en expresar su sentido exacto. Resulta,

puertas. Saliendo por la del Mediodía, se encuentra una pila grande, junto á la cual hay tiendas blancas donde se vende cuanto se puede desear en medallas y rosarios. Delante de la puerta Occidental hay una fuente en la que se sume el agua por abajo; encima de la puerta oriental se ve el Cristo sentado en un trono, con la representación de todo lo que ha acontecido desde Adam y de lo que ha de suceder hasta el fin del mundo, todo ello de una belleza tan exquisita, que es imposible de describir. Me detuve en este lugar por espacio de ochenta y cuatro días, y no me fué posible permanecer más tiempo por causa de la carestía de los víveres. Pedí la absolución de mis pecados, así como los de mi padre, madre y bienhechores. El sitio en donde se guarda el santo cuerpo está rodeado de una fuerte reja de hierro. Hay todavía en Santiago otras magnificencias que no puedo consignar en este escrito.

Recibí la bendición de Santiago, me puse en camino y llegué á la extremidad del mundo, á la playa de la Santa Virgen, á un edificio que fué construído por la propia mano del apóstol San Pablo y que los francos llaman Santa María de Finisterre. Padecí muchos trabajos y fatigas en este viaje, en el cual topé con gran cantidad de bestias salvajes muy peligrosas. Encontramos el *vakner* (1), animal salvaje grande y

con efecto, error en la orientación de la iglesia; la portada de la Gloria, donde se ve el Cristo sentado sobre su trono, cae del lado de poniente, y la fuente que cita algunas líneas más abajo, como si estuviera delante de la puerta occidental, se halla situada desde el siglo xv en el costado del Mediodía, á cuya parte se trasladó desde el lado opuesto en donde se encontraba. En el relato de Aymerico, canciller del papa Calixto II, á quien acompañó en el siglo xii á la peregrinación de Santiago, se describe con todos sus curiosos pormenores esta fuente, coincidiendo con su descripción la única frase que á ella dedica el obispo armenio. Dice Aymerico: «cuya agua desde que cae de la boca de los leones en la concha, se introduce al momento por un agujero en la tierra, sin que se vea por dónde viene ni por dónde se va.»

(1) *Vakner*. El traductor ignora á qué animales fieros deba aplicarse esta palabra. Habla de osos y de toros salvajes, inclinándose á los últimos, y supone que habrá en la lengua del país alguna voz para designarlos, derivada del nombre de la *vaca*. Estimo inadmisibles su opinión y supongo que el autor ha querido aludir al *lince* ó lobo cervical, sin que sea fácil encontrar otra fiera en aquellas montañas, cuyas cualidades respondan mejor que las del lince á las exclamaciones del texto. En el Diccionario gallego del Sr. Cuveiro Piñól, *lobexno* equivale á *lince*;

muy dañino. «¿Cómo, me decían, habéis podido salvaros, cuando compañías de veinte personas no pueden pasar?» Fui en seguida al país de *Holani* (1), cuyos habitantes se alimentan también de pescado y cuya lengua yo no comprendía. Me trataron con la mayor consideración, llevándome de casa en casa y admirándose de que hubiese escapado del *vakner*.

Recorrí después muchas ciudades situadas á la orilla del mar universal; no podía entender la lengua del país; pero con la carta del papa lograba benevolencia. Llegué, por fin, á una ciudad, cerca de la cual, aunque un poco más abajo, corre un río grande, con un puente de 68 arcos (2). Proseguí mi camino y llegué á la gran Bilbao; descansé tres días; partí en seguida,

algo se asemejan á *vakner* las dos últimas sílabas; pero no hay fundamento bastante para establecer analogía segura entre ambas voces. Sin embargo, son tales las alteraciones de letras y de sílabas que contienen los más de los nombres propios que figuran en la relación, que incitan á acometer su estudio etimológico, aun cuando sea en tan malas condiciones.

(1) *Holani*. Confiesa el traductor que desconoce cuál sea este país. El texto dice: *J'allai ensuite au pays de Holani*, como si quisiera indicar región y no lugar concreto; pero á renglón seguido afirma lo contrario, diciendo que lo trataron bien allí, *me conduisant de maison en maison*, circunstancia aplicable racionalmente á una población sola y determinada.

Considerando la vaguedad con que está generalmente redactado el texto y la escasez de nombres geográficos, opino que ambas versiones merecen estimarse, aun cuando aparezcan contradictorias. Porque la primera indica que ha pasado á otro país diferente de Galicia, que no puede ser sino Asturias, confirmándolo las palabras, *dont les habitans se nourrissent aussi de poissons, et dont je n'entendais pas la langue* (el bable). La segunda versión demuestra claro que se refiere el autor á un solo pueblo, y creo que sea ésta la que deba aceptarse para su interpretación en el presente caso.

La palabra *Holani*, con la H aspirada, según se manifiesta en el texto por la ausencia del apóstrofo, es decir, *Jolani*, está tomada, sin duda, de *Julián* ó *Julianus*, y son infinitos en Galicia y en Asturias los nombres de pueblos derivados del de este santo, como, por ejemplo: San Julián, Illán, Illano, Santullano, etc., etc. Estudiando detenidamente el trayecto que en aquellas localidades recorre el obispo armenio, me parece que puede asignarse su estancia al pueblo de *Illano* en Asturias, inmediato á la frontera de Galicia, poco distante de la costa y próximo al paraje en donde debió encontrar los linceos ó lobos cervales; puesto que aquí se maravillan de que hubiera escapado ileso, como si se tratara de accidentes comunes y conocidos en aquellos contornos.

(2) El único puente que responde á la afirmación del texto, es el puente de Eume, construido en 1388. Pero como después de salir el obispo de estas localidades de Galicia, en donde se halla situado el puente, recorre muchas ciudades de

caminé por espacio de veintisiete días y llegué á la bendecida ciudad de Guetaria, donde fui muy bien tratado, permaneciendo en ella siete días.

Encontré en este lugar una gran nave, que me dijeron ser de porte de 80.000 *ghantar* (quintales). Me dirigí á los clérigos de aquel sitio para pedir que me recibiesen en ella. «No puedo ya andar á pie, les decía, me faltan por completo las fuerzas.» Ellos se admiraban de que yo hubiera podido llegar á pie desde un país tan remoto. Fueron á buscar al patrón del barco: «Este religioso armenio nos ruega, le dijeron, que lo embarquéis en vuestra nave; ha venido de un país lejano y no puede regresar por tierra.» Le leyeron la carta del papa, la escuchó y dijo: «Lo recibiré en mi nave; pero advertidle que »voy á recorrer la mar universal, que mi nave no lleva mer- »cader ninguno y que los hombres que la tripulan son todos »destinados á su servicio. En cuanto á nosotros, hemos hecho »el sacrificio de nuestra vida; ponemos nuestra única espe- »ranza en Dios y creemos que nos salvará donde la fortuna »nos lleve. Vamos á recorrer el mundo, sin que nos sea posi- »ble indicar á dónde nos conducirán los vientos; sólo Dios lo »sabe. Por lo demás, si deseáis acompañarnos, sea en buen »hora; entrad en mi barco y no os inquietéis del pan, ni del »comer y beber. Os corresponden otros gastos que sean vues- »tros, y de ellos cuidarán estos religiosos; como tenemos alma »os proveeremos de bizcocho y de cuanto Dios nos ha conce- »dido.»

Cuando volví á la población, corrió la noticia en el pueblo, durante la celebración del servicio divino, de que el religioso

la costa, y solamente antes de llegar á Bilbao habla del que motiva esta nota, no hay que pensar en el de Eume.

El de San Vicente de la Barquera resolvería de plano la cuestión; pero no existía, á juzgar por la orden de los Reyes Católicos de Agosto de 1495 en que se manda construir. (*Escalante, Costas y montañas.*) Además, el obispo ha visitado antes á San Vicente y no lo menciona.

No hallo otro puente en ese trayecto que tenga la importancia del que nos habla el autor, lo cual permite presumir que hay error en la copia del manuscrito.

armenio iba á embarcarse en la nave. «Recoged víveres, decían, por la salvación de vuestros hijos y por la vuestra.» Trajeron tantas cosas buenas, especialmente en provisiones, que era imposible carecer de nada. Entramos en la nave el martes de *Quasimodo*, y recorrimos el mundo por espacio de sesenta y ocho días; después venimos á la ciudad de la extremidad del mundo (1); fuimos seguidamente á Andalucía, á la ciudad que está en medio de la mar (Cádiz), donde permanecemos durante diez y nueve días, porque habíamos sufrido grandes tempestades y nuestro barco experimentó averías que se ocuparon de reparar aquí. Esta ciudad es muy linda, pequeña, pero llena de magnificencia.

Nos separamos en este lugar y yo fuí á Santa María de Guadalupe. Desde allí me trasladé á Sevilla, donde ví á la reina. Volví á salir en seguida y me embarqué; empleamos diez y ocho días para ir al país de *Maghrib* (2), por causa de la violencia del viento, que era contrario, y de tempestad; llegamos, por fin, á Salobreña. No quise continuar ya en el barco; después de haber descansado tres días, me puse en camino enteramente solo para penetrar en el interior del país de los mogrebinos; pasé una gran montaña, que necesité dos días y medio para atravesarla, y llegué á Granada, capital de los mogrebinos, que ha sido conquistada por la reina. Es una ciudad grande y rica; permanecí en ella once días. Después de cinco días de camino penetré en la grande Jaén, que posee un sudario de Cristo. De allí pasé á Baeza y á Ubeda (3); des-

(1) Sin duda á Santa María de Finisterre, dice el traductor.

(2) M. Saint-Martin dice acertadamente en la nota:

«Il est évident par ce passage que la domination arabe de *Magrebins* ou *Mogrebins*, qui signifie les *occidentaux*, et que l'on donne actuellement aux habitants du royaume de Maroc, s'appliquait également, à cette époque, aux Maures qui étaient restés en Espagne.»

(3) *Oulvitha*. El traductor ignora á qué población se refiere. Sin embargo, parece indudable que sea *Úbeda*, á pesar de su situación á muy corta distancia de Baeza; porque desde *Úbeda* arranca el camino para Santistebán del Puerto, que es el pueblo que sigue inmediatamente en el itinerario, y no hay otro que tenga nombre tan semejante. Merece recordarse, que en el texto se emplea la misma palabra *Oulvitha* para designar el pueblo de Orvietto en Italia.

pués á San Esteban del Puerto y á *Bourghous* (1). Fui en seguida á Chinchilla, donde caí enfermo de los intestinos. Permanecí cinco días, en los cuales me sometió el médico á un régimen que me alivió un poco (2). Seguí desde aquí á Almanza, en seguida á *Faladez* (3), luego á *Mouthen* (4), después á Xátiva, que contiene 25.000 casas. En este lugar caí enfermo por segunda vez; sentí grandes dolores en los intestinos. Los religiosos de esta población me demostraron mucha amistad y me prestaron toda clase de servicios hasta que estuve curado. Partí al punto y llegué á Alcira; desde aquí empleé quince días para llegar á la gran Valencia, que contiene 70.000 casas; me detuve en ella cuatro días. Caminé desde allí veintiun días hasta la gran ciudad de Barcelona, que contiene 90.000 casas; permanecí seis días. De aquí me trasladé á Perpiñán; después, traspasando el país de Cataluña, caminé durante treinta y tres días y llegué al país de *Tsitsila* (5).

Recorrí en seguida muchas poblaciones de la tierra de los franceses y, después de un tiempo considerable, llegué al país del Ducado de Milán. Pasé en seguida á *Fergalos* (Vercello),

(1) *Bourghous*. Tampoco encuentra el traductor cuál pueda ser esta localidad, y considera, con razón, imposible que se refiera á Burgos. Casi en línea recta, entre San Esteban del Puerto y Chinchilla, que es el pueblo que sigue en la relación, tenemos á Bogarra y creo que sea éste y no otro el que ha querido mencionar nuestro viajero. Sobre las antigüedades romanas y la historia de Bogarra en la Edad Media, hay curiosas noticias en la *Bastitania y Contestania* del doctor Lozano, canónigo de Cartagena.

(2) On peut encore traduire ainsi *le seigneur Hokménaro, médecin, me soulagea un peu.*—(N. del T.)

(3) *Faladez*. Lo desconoce el traductor y no cabe duda de que sea *Vallada*. Está precisamente en la ruta, sin que pueda confundirse con otro. Ocurre además en el texto que suele emplearse la F por la V; los pueblos de Italia, Vercello y Viterbo, están escritos con F. En las *Observaciones sobre el reino de Valencia*, por Cavanilles, se dice que Vallada era una simple alquería en el siglo XIII, pero que fué creciendo hasta el punto de concederle en el XVI el título de villa.

(4) *Mouthen*. Supone el traductor que es Mogente; pero este lugar se encuentra antes de Vallada. El itinerario se refiere sin duda alguna á *Montesa*.

(5) El traductor discurre largamente, en vista de lo improbable que resulta una excursión del obispo á Sicilia. Indica, por último, que el autor se refiere á la Provenza ó país del rey de Sicilia, atendiendo á que sus príncipes usaron este título durante algún tiempo.

ciudad guardada de Dios; me trataron en ella con los mayores miramientos, y por espacio de quince días me festejaron de casa en casa. ¡Qué Dios se lo recompense! Fui en seguida á la grande Alexandría; después, pasados muchos días, llegué á la ciudad de Génova, donde fui para embarcarme y volver á mi tierra; pero la mar estaba tan tempestuosa y agitada que no pude entrar en el barco; me ví obligado á retroceder; en fin, después de grandes fatigas y de mucho tiempo, llegué á Orvietto, que ha sido edificada con grandes gastos.

Recorrí en seguida muchas ciudades, tales como Monte Fiascone y Viterbo; ví todavía algunas otras, y, en fin, llegué por la segunda vez á Roma, á los pies del príncipe de los apóstoles el 20 de Febrero de 1496, durante la gran cuaresma. Fui en seguida á Santa María, donde me embarqué, y experimenté todavía tales infortunios, que hubiera preferido la muerte antes de sufrir tantos peligros.



